

Edipo y castración; Tótem y Tabú.

Dr. Enrique Alba

Para Lacan el gran mito freudiano va mas allá del Edipo, y afirma que su gran "invento"(El reverso del psicoanálisis, Seminario 17) es el mito de Tótem y tabú, desde el que en 1912 ordena al que había tomado de Sofocles desde su correspondencia con Fliess. Desde esta perspectiva Lacan ubica a la castración, no ya como lo que se corresponde con las diferencias anatómicas, sino como lo que se pierde de goce en la inscripción del significante por el cuerpo. Por este acto, recreado por Freud en la comida totémica, el cuerpo deja de ser "individual", si es que lo hubiera sido en algún tiempo, para constituirse en su origen como social por su referencia al Tótem. De aquí en mas las relaciones con el cuerpo estarán determinadas por la relación al Tótem, como lo que simboliza la muerte del padre, y que se constata en la ligaron del clan fraterno por ese símbolo que se inscribe como tal en el campo del lenguaje, campo del Otro. Esto plantea algunas inquietudes:¿que seria cuerpo antes de su inscripción como significante? ¿que relación mantiene el campo del significante como Otro con lo que fuera cuerpo? Esta primera cuestión se implica en las relaciones entre el campo del significante, del lenguaje, con lo real del cuerpo (de un Otro al otro, Seminario 16).

Podríamos pensar que Lacan comparte la idea kleiniana de un Edipo temprano, si embargo esta reubicación del Edipo en relación a Tótem y tabú remite al Edipo y la castración mas allá de las identificaciones con las figuras parentales para implicarle en el campo de la inscripción significante, origen del Tótem por el que el Tabú se inscribe desde un orden de legalidad, en un orden simbólico. Y así como el Tótem pasa a ser, podríamos decir el símbolo fundamental, alrededor del cual se ordena el mundo y la vida social del individuo, Freud designa al falo como el símbolo ordenador de las diferentes oposiciones por las que atraviesan las diferentes vicisitudes del humano hasta asumirse en relación a la diferencia sexual. Si bien Freud había sostenido que el falo es el símbolo del pene, Lacan, acentúa su valor simbólico elevándolo, como significante privilegiado (El deseo y su interpretación, Seminario 6), al lugar del significante que representa al sujeto

en tanto puede faltar. Recordemos que el sujeto para Lacan es el sujeto en tanto lo que falta en el enunciado, en el discurso, en el decir, y que remite al plano de la enunciación como lo enigmático que plantea toda palabra. De esta forma el sujeto, como lo no dicho en el decir, de cuya marca da cuenta el falo, en tanto índice de esa falta, se constituye como sujeto del inconsciente.

Así es que intervención analítica no apunta a dar cuenta del significante falico en una operación de sentido (La significación del falo, Escritos) por su presencia, sino a ser índice de la falta o sea de la castración. Esta concepción del falo y la castración tiene profundas consecuencias no solo clínicas en tanto orientación de la interpretación, sino que nos lleva necesariamente a concebir a todo sujeto bajo el efecto de la castración por el solo hecho de estar afectado por el lenguaje. Y por supuesto implicara ciertas redefiniciones en relación a las diferencias sexuales varón-mujer. Si para Freud el problema, mas allá de las diferencias anatómicas, pasa por el ser o el tener el falo, Lacan dirá que "el hombre no es sin tenerlo" y que "la mujer es sin tenerlo" (De un Otro al otro, Seminario 16), lo que lleva a repensar las relaciones entre el ser y el tener en las posiciones de la sexuación (Aun, Seminario 20), ya que no hay quien lo tenga, o sea no hay ninguno que no este castrado, acentuando el problema de la relación del ser o no ser con la castración y no con la identificación a los rasgos del ideal. De esta forma la omnipotencia falica o la envidia al pene serán formaciones imaginarias, intentos de respuestas ante el problema de la castración como lo imposible. Así el problema de la castración sera el eje central alrededor del cual girará la problemática Edipica, quedando descentrada de la problemática identificadora del final del complejo de Edipo, ya que esta en última instancia no hace otra cosa que resolver, en un solución mas o menos feliz, un final que no escapa de lo que la fuerza a "irse al fundamento". Si el Edipo es reprimido es porque hay una fuerza que mas allá del final tiende al núcleo de su constitución, la castración. En este sentido la vigencia e implicancias de Edipo son las vicisitudes de un sujeto, que articuladas en un discurso que no puede no ser social, indican el esfuerzo de este por escapar a su destino. Destino de que por ser hombre y estar constituido en el campo del lenguaje,

esta castrado desde antes de arrancarse los ojos, por mas que se haya esforzado en no verlo. O sea que como aquel que llegara a ser Rey en el camino de querer torcer su destino, de estar castrado, en tanto no depende de su ser sino de los oráculos, se encuentra con su propia impotencia. Solo algo de su potencia y no toda, podrá recuperar, habiendo afrontado su perdida, la de su visión, en algo "de lo que yo habré sido para lo que estoy llegando a ser" (Función y campo de la palabra y del lenguaje, Escritos) por su relación al inconsciente. Esta perspectiva, centrada en la castración y lo que implica como perdida por efecto del significante en el cuerpo, nos plantea la pregunta por esta perdida. Perdida que si bien como la castración esta en el centro del drama de Edipo, sus efectos se realizan, mas allá de él, en el campo familiar y social, en el que se constituye su relato, como el de cualquier sujeto; y en la transferencia, en que se podría realizar, si fuera sujeto analizante. Entonces si bien el Edipo seguiría siendo el núcleo central de las neurosis, su piedra angular se asienta sobre el complejo de castración, que más que implicar su fin lo sostiene en su fundamento. Y es alrededor de este que se desarrollaran los problemas de articulación del deseo de la madre y del Nombre del Padre. Es en relación al primero que Lacan privilegiara el deseo de la madre por sobre el deseo por la madre (seminario 6) y el lugar del padre como significante, Nombre del Padre (Seminario 3 ) en su articulación discursiva, mas allá de los lugares en los que como Ideal del yo o Superyo pueda advenir.

Esto lleva a Lacan a preguntarse por esta perdida que esta en el centro de la castración, causa del deseo, en tanto es lo que se pone en juego en el reencuentro del objeto, de ese objeto perdido irremediabilmente, para Lacan por efecto del significante, y al que llama objeto petit a. (La angustia, seminario 10).